

Espacio Interpersonal, Sistemas de Conducta y Escaladas

Eva ALADRO VICO*

(Abstracts y palabras clave al final del artículo)

Propuesto: 13 de abril de 2009

Aceptado: 25 de abril de 2009

Este artículo analiza cómo la comunicación interpersonal forma sistemas informativos que actúan sobre la consciencia individual y la acción humana de un modo intenso y poderoso.

Existe una tradición de análisis de estos fenómenos que se inicia a comienzos de siglo, cuando se comprobó el comportamiento supraorgánico de los grupos humanos (Tarde 1908, Jannis 1972). Los fenómenos de contagio y estesia estudiados muchos años después (Landowsky, 2005) son ejemplos de la capacidad vinculante y automática de los fenómenos de comunicación interpersonal y grupal.

Si queremos resumir la tradición de estudio de este fenómeno, del carácter cibernético de la comunicación grupal se ocuparon dos grandes escuelas teóricas a comienzos del siglo pasado. Una la constituyeron los estudios de la mentalidad grupal, y del comportamiento sectario. Janis, Fromm (1941) y Merton (1949) analizaron cómo se producían transferencias psicológicas de la conciencia individual al organismo grupal que producían el llamado pensamiento sectario o grupal.

En los fenómenos de mentalidad o pensamiento grupal existe un fenómeno de homeostasis conformado por el individuo particular y su entorno grupal. Entre ambos elementos se establece un sistema solidario de sustitución. La conciencia del individuo desaparece, y aparece la fuerza y percepción del colectivo en el que aquél se integra. Convertidos en miembros de un supraorganismo, los seres humanos ven invadida su consciencia individual por la mente grupal y por las leyes que imperan para esa dimensión de acción humana. Ya en estos estudios podíamos comprobar las interacciones y leyes homeostáticas del mundo de la comunicación entre personas.

Como puede verse, en aquellos fenómenos se manifestaba la existencia de fenómenos compensatorios muy característicos del ámbito interpersonal grupal. La sublimación de complejos de inferioridad e inseguridades y miedos mediante la absorción de la consciencia en la mentalidad grupal, y a menudo al servicio del líder,

* Universidad Complutense de Madrid

que actúa como una mente única de un cuerpo armado formado por individuos sin conciencia propia, mostraba entonces un tipo particular de homeostasis supraorgánica. Janis y Fromm (1941) investigaron cómo la solidaridad del grupo era mayor cuanto más sólida es la homeostasis establecida de sustituciones entre la mente individual y la mente supraindividual, o entidad parecida a la misma. Recientes investigaciones han confirmado estos fenómenos (Baron 2005) y la influencia de la cohesión grupal y uniformidad de los individuos a la hora de generar pensamiento grupal. Cuanto mayor es la dependencia, mayor es la cohesión del resultado del sistema colectivo.

El investigador estadounidense Irving Janis estudió todo el fenómeno desde la óptica de la mente racional individual. El fenómeno del pensamiento grupal, con su obnubilación del juicio propio, la falta de capacidad crítica, el sesgo en la recepción de la información contraria al grupo y la incapacidad crónica de procesar la información en esas situaciones, estaban indicando claramente la incidencia de otro sistema de control, por encima del pensamiento deliberado del individuo, sobre el comportamiento humano.

AVANCE DE LAS INVESTIGACIONES EN LA ACCIÓN INTERPERSONAL

En otro entorno investigador, la escuela que más profundizó en el carácter supraorgánico o extra-humano en estos fenómenos fue la de Palo Alto, a través de la obra de Paul Watzlawick y Don Jackson (1967). Ambos establecieron las primeras leyes en los intercambios interpersonales comunicativos básicos. Por ejemplo, la confirmación de que los intercambios comunicativos son de dos tipos: intercambios complementarios o intercambios simétricos.

Jackson (1953, 1968, 2009) desarrolló profundas reflexiones en su breve vida sobre la complementariedad y sistematicidad de la comunicación interpersonal. El autor dejó bien sentada la idea de que las relaciones humanas tienden a constituir unidades equilibradas que siguen leyes de *homeostasis*. Cuando las relaciones alcanzan un cierto desarrollo, en ellas se definen los roles y constituyen sistemas conductuales, en los que cada rol y posición refuerza y retroalimenta los roles y posiciones de los demás integrantes en el sistema. (Esta teoría sigue arrojando resultados de investigación, para una recuperación en profundidad de este fenómeno, vid. Mc Kay, M., Fanning, P., y Kim Paleg 1994).

La complementariedad rige los sistemas de interacción en homeostasis, en los que se cumple la ley del equilibrio y el refuerzo y en los que el principio del orden se hace fundamental. En el estudio del pensamiento grupal, ya se había identificado cómo el orden puede dominar la conducta humana más allá de la racionalidad, sobre todo cuando dicho orden interfiere en la conciencia y adquisición de información del entorno. Fromm (1941) había indicado cómo los individuos particularmente inseguros pueden encontrar en el estricto orden del grupo totalitario un principio fuerte al que aferrarse, y un orden que seguir en su confusa estima individual.

Por su parte, Watzlawick continuó el hilo conceptual de la distinción entre dos dinámicas de interacción diversas, la dinámica de complementariedad y la de sime-

tría, y abordó los fenómenos denominados de **escaladas**, de los que señaló la dirección de estudio de los intercambios comunicativos simétricos en las denominadas escaladas conductuales. Cuando en una interacción los dos individuos pugnan por intensificar el dominio en su posición y por responder a los intentos de dominio del otro, surgen las escaladas comunicacionales de simetría (Vid. Watzlawick 1967: 69).

No sabemos demasiado todavía acerca de las escaladas. Se trata de fenómenos en los que la simetría, y no la complementariedad, rige el comportamiento. Si utilizamos la terminología de Hellinger (2006:53), autor mucho más reciente, según la cual existen tres leyes básicas en la interacción interpersonal, que son las del **equilibrio, el orden y el vínculo**, podemos distinguir claramente entre interacciones complementarias y simétricas y obtener interesantes observaciones de estos fenómenos.

En las escaladas predomina el vínculo sobre el equilibrio, es decir, los participantes en la interacción trabajan para reforzar el vínculo, ya sea positivo o negativo, y no tanto el equilibrio, que aparece en un papel más secundario procurando la igualdad en las actuaciones de ambos participantes.

La simetría es característica de las relaciones de establecimiento de marco comunicativo. Definen las situaciones gracias a la intensidad e igualdad de los comportamientos. Las relaciones simétricas establecen y pugnan por asegurar los vínculos relacionales interpersonales.

La intensidad siempre creciente de estas formas de relación indica claramente que el refuerzo del vínculo es la ley imperante en estas relaciones interpersonales. Y como venimos diciendo, al tratarse de un principio o mecanismo de actuación suprapersonal, el individuo que participa en una escalada no es consciente de que está constantemente reforzando un vínculo, sea positivo, sea negativo. En las escaladas, los individuos responden intensamente redoblando en simetría las actuaciones del otro. Como Terry C Warner demostró hace muchos años hablando de las escaladas en la ira¹, se trata de auténticos auto-engaños. Se trabaja fundamentalmente para definir la situación y remacharla, como si ésta estuviera insuficientemente organizada.

En las interacciones complementarias ya definidas, predomina fundamentalmente el equilibrio sobre el vínculo ya creado y establecido. El equilibrio ya está formado, se trata de un equilibrio imperfecto, que amenaza el vínculo sólo en cierto grado. Mc Kay, Fanning y Paleg han estudiado a fondo el carácter sistemático de las homeostasis conductuales de equilibrio en la pareja (1994, y 2009). Es muy interesante comprobar que las actuaciones de los individuos en un sistema homeostático son un juego de suma cero, en el que la intensidad de las respuestas y actitudes está medida con respecto a las de los demás y constituye siempre una cadena de causas y efectos mutuos. El equilibrio domina situaciones muy imperfectas e incorrectas en las interacciones grupales, por ejemplo creando situaciones de dominio y sumisión, de hipofunción e hiperfunción, de hiperactividad y pasividad, de sadismo y masoquismo, entre muchas otras. Esta ley supraorgánica también interfiere gravemente en la consciencia humana y solamente cuando las personas son capaces de reconocerla en acción pueden liberarse de la misma.

¹ Vid. su artículo de la ira en este mismo número de *CIC*, "La ira y otras ilusiones".

En los sistemas homeostáticos ya establecidos el orden no se ve amenazado, sino respaldado. Respecto al orden, que obliga a los individuos a respetar las posiciones y privilegios en cada papel de un sistema interactivo, en las escaladas existe una auténtica lucha por el poder en el mismo, mientras que en los sistemas homeostáticos de conducta el orden es el telón de fondo sobre el que todo está establecido, y que no se debe perturbar, pues una variación en el mismo introduce el desequilibrio en el sistema, que rechazan y rehúyen los integrantes en el sistema conductual.

En las escaladas simétricas, existe una pugna por un nuevo equilibrio de poder en la relación, que además, se sirve del vínculo y su necesidad creada para intensificarse de una manera creciente. Podríamos decir que las escaladas de agresividad no podrían llegar hasta donde llegan si no se basaran en el fuerte vínculo que crean y convierten en negativo. En estas interacciones, el refuerzo es la ley fundamental y los individuos duplican y redoblan sus acciones y reacciones con la finalidad de intensificar la relación, sea positiva, como ocurre en los procesos de enamoramiento, sea negativa, como ocurre en los procesos de crisis relacional y de agresividad.

INTERFERENCIAS DE LA MENTE INTERPERSONAL EN LA MENTE INDIVIDUAL

Las últimas teorías sobre relaciones interpersonales del final del XX han constituido un verdadero paso de gigante en el conocimiento de todos estos procesos. No ha sido hasta el final del siglo XX cuando los conocimientos en comunicación interpersonal han vuelto a despegar y a ofrecer muy importantes hallazgos. Una de las teorías fundamentales es la de las **Constelaciones Familiares** que acabamos de citar, de Bert Hellinger (2006, 2007, 2009). Hellinger ha profundizado en aspectos de la interacción entre la consciencia individual y la consciencia colectiva que debemos recordar aquí por su importancia.

En los mecanismos y resortes de la consciencia grupal o interpersonal hay leyes y reflejos que controlan y determinan la consciencia individual. La evidencia de este hecho no ha surgido hasta la obra de Hellinger, pues aunque la psicología viene trabajando intensamente en la elucidación de la consciencia individual y sus elementos reprimidos u ocultos en formas inconscientes, este aspecto de la dinámica interpersonal es completamente novedoso.

El análisis de Hellinger se ha orientado hacia las leyes que gobiernan los sistemas conductuales familiares. Entre estas leyes, son importantísimas las del vínculo grupal y su mantenimiento, la del mantenimiento del orden y jerarquía del grupo y los sistemas de prelación temporal y evolución en el tiempo, y la ley del equilibrio afectivo. Vamos a considerar en detalle estas leyes por cuanto afectan directamente a la consciencia individual, subsumiéndola en un servomecanismo director de la conducta que tiene poco o nada que ver con la inteligencia humana.

La **ley del orden** en el grupo familiar, extrapolable a otras formas de relación interpersonal, establece una serie de derechos de pertenencia y de preeminencia en los grupos humanos. Una vulneración del orden produce una perturbación en el sistema a la que se responde supraorgánicamente, en grupo, paliando sus efectos

mediante la interposición de medidas que usan a los individuos como instrumentos de compensación y de reparación del daño o expiación de la culpa. (Hellinger, vid 2006: 89 y ss.)

Los grupos, que tienen y establecen órdenes relacionales y de afectividad, tienen además leyes de prevalencia relacionadas con la supervivencia del grupo en el tiempo. Así, Hellinger ha detectado cómo los individuos más viejos del grupo deben tener el respeto y reconocimiento de los nuevos incorporados al sistema, si no es así el orden se ve alterado y la consciencia individual se ve afectada por ese desorden, por ejemplo desarrollando una incapacidad de abandonar el conflicto creado, y de progresar hacia el futuro. A su vez, los individuos más nuevos de un grupo tienen que tener libertad para progresar hacia delante en el mismo, y esa libertad la obtienen mediante el respeto y reconocimiento de su origen, de sus padres y predecesores, a los que deben todo, pero de los que obtienen libertad para actuar y crear.

Este sistema de orden **no es moral**, sino que constituye una dinámica interpersonal con sus leyes de equilibrio propias supraorgánicas y no relacionadas con la consciencia más que de un modo instrumental. El reconocimiento del orden del grupo sirve fundamentalmente para su continuidad en el tiempo y el espacio. El grupo tensa su fuerza de orden para evitar disgregarse y desaparecer como tal, mediante los problemas que crea en las personas individuales cuando su orden no se desarrolla correctamente.

Algo similar ocurre con las otras leyes grupales interpersonales. La ley del vínculo establece un fuerte sentido de pertenencia que debe respetarse, y cuando un individuo o más se ven despojados de su derecho de pertenencia, se introduce una grave avería en el sistema que intentará paliarse supraorgánicamente, con sustitutos y con simulaciones, en una clara tendencia homeostática. Así, los miembros excluidos del grupo son sustituidos en su lugar y funciones por los nuevos miembros, que no pueden progresar en tanto sigan cumpliendo funciones ancladas en exclusiones y fallos de los sistemas ocurridos en un momento dado.

Una persona puede estar siguiendo una ley de sustitución en un colectivo cuando su desarrollo vital está perpetuamente detenido sin explicación aparente. Estudiando la vida del grupo o tal como la denomina Hellinger con terminología jungiana, la “constelación familiar”, es posible reconocer la historia del sistema interpersonal, hallar sus características y sus leyes de conducta, y detectar las anomalías, que una vez pasan a la consciencia, son dominadas por los individuos. Todos estos fenómenos pueden verse representados espacialmente, como vamos a ver. La consciencia familiar es extremadamente poderosa en la inconsciencia, pero fácilmente domeñable por la consciencia reflexiva individual una vez que presencia o accede a las leyes y sistemas grupales.

En el artículo de Warner que citábamos supra y que hemos traducido para este número de CIC, se aprecia el aspecto distorsionante de las cogniciones y el juicio que este orden suprapersonal causa. Warner analiza cómo las personas en una dinámica interpersonal intensa, como puede ser un sistema conductual en escalada, literalmente huyen de las evidencias en contra de sus emociones, no hacen caso de su propia capacidad reflexiva, e incluso buscan constantemente razones para continuar en el sistema de ira en escalada. Ahí podemos analizar en profundidad la enorme

capacidad de la “mente interpersonal” en marcha en estos sistemas, para interferir en la consciencia individual.

En esas situaciones, vemos trabajar el principio de homeostasis diacrónicamente, en el espacio temporal. Si los sistemas conductuales analizados por Jackson mostraban cómo una familia desarrolla una resistencia al cambio y una reticencia a mejorar los roles y situación de sus miembros con tal de conservar el sistema creado, en las constelaciones familiares afectadas por exclusiones y posposiciones, vemos el orden homeostático trabajando literalmente con las vidas de generaciones enteras, que se resisten a cambiar una vez encontrado un equilibrio imperfecto de sustituciones y parches.

En la **ley del vínculo** podemos ver hasta qué punto este tipo de consciencia supraorgánica o interpersonal nada tiene que ver con la consciencia humana individual. El vínculo considera miembros de un grupo familiar a vivos y muertos, a nacidos o no nacidos, a primeros y segundos esposos, a amantes y hermanastros. Los individuos no son tales, son piezas de un sistema en el que los fallos y huecos producen maniobras sustitutivas. La consciencia de cada persona no tiene ninguna función en estos sistemas. De hecho, y precisamente por ello, para que estos sistemas existan en la consciencia individual, es preciso escenificarlos en el espacio, como veremos más adelante, y de este modo emergen como fenómenos humanos. Sin embargo, afectan terriblemente a los seres humanos, precisamente por no serlo del todo.

Las leyes relacionadas con el equilibrio en los sistemas familiares funcionan fundamentalmente para coordinar unos principios con otros en un servomecanismo interpersonal de importante función en todo el fenómeno.

LEYES INTERPERSONALES Y COGNICIONES PERSONALES

Hay que mencionar, como un hecho significativo, que las distintas leyes que dominan la consciencia supraorgánica del grupo familiar están a su vez dominadas por sistemas de equilibrio y homeostasis. Así, en las escaladas comportamentales existe un uso dinámico del principio del equilibrio en el toma y daca de la relación, aunque al servicio del vínculo, sea positivo o sea negativo.

En la relación entre equilibrio y vínculo en las escaladas, el principio homeostático está sometido al principio del refuerzo del lazo de relación. Sin embargo, el impulso para que la escalada progrese proviene del sentido del equilibrio de poder en el sistema, sobre el que se desea actuar, en las escaladas simétricas.

Así, en una escalada de agresividad entre dos individuos, se responde al otro en virtud del principio del equilibrio, pero se intensifica la respuesta para potenciar el vínculo existente de tipo negativo. Al igual que en las escaladas simétricas positivas, como las que tienen lugar en el enamoramiento de pareja, la ley dominante es el vínculo y su refuerzo constante, para lo que se invierte todo tipo de manifestaciones y emisiones de afecto hacia el otro. No obstante, en el refuerzo mutuo del vínculo está ya sistematizado el equilibrio que, una vez estabilizada la relación, toma el mando, y así las relaciones van tomando formas más complementarias, en las que la home-

ostasis se impone y el equilibrio desigual ancla más férreamente la definición de la situación, más allá de la consciencia individual.

El **principio del orden** es siempre temporal en su dominio de los sistemas interpersonales. El orden familiar es efímero: la familia es un sistema que debe evolucionar e innovar para mantenerse. De manera que el orden pasa a ser una ley secundaria cuando los nuevos miembros de una familia se establecen por su cuenta, invocando el principio de un nuevo vínculo creado con personas externas al sistema.

El **principio del equilibrio**, en este caso, es la pieza que sirve para hacer la transición de un orden familiar a otro, puesto que es en un **intento de reciprocidad simbólico** en el que se fundamenta el surgimiento de un nuevo orden familiar: la gratitud hacia los mayores se equipara y transforma en la generosidad hacia los nuevos miembros del sistema interpersonal. Este es el modo como se consigue superar la tendencia a la homeostasis y estatismo de un grupo como la familia.

El **principio de orden** es particularmente importante para autentificar el surgimiento de nuevos sistemas de relaciones de pertenencia. El orden en la familia es siempre progresivo: el origen es esencial, pero el futuro lo es más. Así, los miembros más jóvenes, los pospuestos, en un sistema relacional, son más vitales y reciben de los antepuestos toda la fuerza y energía necesarias para progresar. Solamente las relaciones enfermas, según Hellinger, se mantienen iguales sin seguir hacia delante, abandonando las homeostasis creadas (2006:115). Las relaciones humanas deben cambiar y renovarse para sostenerse con vida.

Sin duda, similares factores se dan en el grupo de amistad o en la relación interpersonal de pareja. Las **leyes de equilibrio, orden y vínculo** tienen que ir cambiando para permanecer, alterando el orden cuando sea preciso, desequilibrando la relación cuando lo importante es la adaptación, y permitiendo la evolución en las relaciones como algo que las refuerza más allá de la conservación de un orden o sistema de conducta imperante.

Los individuos no son en absoluto conscientes de que cuando interactúan en órdenes de pareja, familiares o grupales, existen leyes que dominan e incluso anulan la consciencia individual. Estas leyes, como hemos dicho, actúan como un servomecanismo director del sistema interpersonal. Así, la ley del vínculo vela por el mantenimiento del organismo solidario interpersonal creado, más allá de la consciencia individual: en muchos casos, cuando el vínculo está en peligro o es dañado, los mecanismos sustitutivos propician que haya tendencias posesivas y regresivas o ultraconservadoras en la unidad familiar. Ante determinados fallos del sistema grupal, la ley del vínculo, ayudada por el principio de orden y el de equilibrio, propicia medidas desesperadas e inconscientes, por ejemplo, favoreciendo que un individuo del sistema sea simplemente un personaje al servicio del vínculo familiar y sin desarrollo vital personal, o que otro individuo más joven tome el lugar de alguien excluido y su vida sea simplemente un indicio de un olvido anterior, es decir, una vida anclada en un trauma del pasado.

La interferencia de la consciencia interpersonal, si entendemos por tal este mecanismo servodirector de la conducta humana desde los principios de conservación y supervivencia grupales, sobre la consciencia individual, es absoluta, y la prueba de ello la tenemos en la dificultad que las distintas formas de terapia tienen para hacer

emerger de la mente inconsciente principios de funcionamiento, orden y equilibrio que son muy activos en la vida humana pero permanecen ocultos en la dimensión interpersonal de la consciencia y la experiencia.

EL ESPACIO INTERPERSONAL REVELA A LA MENTE GRUPAL EN ACCIÓN

Algunas teorías de comunicación interpersonal y de terapia trabajaron durante todo el siglo XX en sistemas proyectivos que permitían salir de la dimensión interpersonal contenidos e información muy útil sobre el comportamiento de las personas, y que difícilmente podían revelarse a la conciencia racional individual.

Así, la terapia **Gestalt** de Perls (1969, 1974) trabajó con la capacidad proyectiva de la mente sobre representaciones simbólicas para permitir que las personas se hicieran conscientes de sus propios sentimientos. La teoría Freudiana trabaja, por el contrario, utilizando la dimensión dialógica interpersonal como puente hacia la consciencia individual.

Las terapias de grupo comenzaron a mostrar el poder que la cognición en grupo tenía sobre la fuerza de voluntad y la autoestima individual. Y la psicología cognitiva (Beck 1989) ha mostrado, en resultados que continúan progresando en la actualidad, cómo la dimensión de la comunicación interpersonal aloja información vital sobre la conducta humana, a la que podemos acceder a través de una serie de técnicas de representación simbólica.

En **terapia cognitiva** (Beck, 1989: 91), la comunicación interpersonal establece las definiciones de la situación que la mente individual absorbe como representaciones automáticas de la realidad, la denominada “estática de la comunicación”. Una de las cosas que descubre este autor es cómo actuando sobre la dimensión interpersonal podemos cambiar actitudes, emociones y autoconceptos que a su vez influirán decisivamente en las relaciones con los otros. Las representaciones establecidas en la interacción con los demás a menudo permanecen ocultas actuando sin que seamos conscientes de ellas, y todo el trabajo sobre las distorsiones cognitivas creadas por el sistema interpersonal tiene repercusiones en las relaciones primarias.

La **teoría transaccional** y la teoría de las constelaciones muestra el carácter sistémico de la influencia entre consciencia individual y comunicación interpersonal y grupal. Fue Berne (2007, 1962) quien primero mostró hasta qué punto se interseccionan y funden las necesidades básicas de alimentación y supervivencia con las necesidades simbólicas de estructuración del tiempo y programación de la conducta, así como con las necesidades de pertenencia y seguridad o reconocimiento. El individuo, en el concepto transaccional, identifica y sustituye las necesidades deficitarias de alimentación con las necesidades sociales, de reconocimiento, y con las de programación del tiempo o de orden. En el conglomerado de programaciones de la conducta y el comportamiento, estas fusiones no son en absoluto reconocidas por el individuo.

La **teoría de las constelaciones familiares** ha supuesto un paso muy importante en la elucidación de los principios de la mente interpersonal o grupal y los

modos de llegar hasta ella. Hellinger trabaja fundamentalmente las representaciones cognitivas de la mente interpersonal, pero con la gran novedad de permitir que esas representaciones adquieran forma en el espacio y tiempo presentes mediante la **representación dramaturgica estática**.

En la teoría de las constelaciones, el espacio mana sentido. El espacio está dotado de un simbolismo asociado o anclado a la representación de las figuras familiares y grupales. Por la capacidad de las representaciones y cogniciones para revelar los fenómenos asociados a su creación, cuando se representa o constela un grupo humano, las posiciones, distancias y actitudes de las figuras conservan y dejan ver las leyes y principios que los gobiernan y las relaciones de orden, equilibrio, vínculo, asociadas a las mismas.

LA MEMORIA VISUAL EN LOS ESPACIOS DE RELACIÓN

Es éste un descubrimiento de vital importancia en comunicación interpersonal. Los espacios y las configuraciones espaciales personales conservan una memoria visual relacionada con la mente interpersonal y los servomecanismos que la dominan. En los espacios, aún cuando sean estáticos, está larvada la historia familiar, las posiciones y formas relacionales de complementariedad y de simetría, las jerarquías y las anteposiciones y posposiciones así como pueden verse, literalmente, en acción los mecanismos de sustitución y de homeostasis característicos de esa dimensión oculta, como la llamó Hall (1959), de comunicación humana.

La teoría de la comunicación interpersonal siempre ha registrado la influencia del mundo espacial posicional, de la **proxemia**, de la situación territorial y otras variables físicas espaciales en las definiciones de la situación y las actitudes, emociones y comportamientos personales.

La que Hall (1959, 1966) llamó “dimensión oculta” de la comunicación tiene además un sentido profundo relacionado con su capacidad de condicionar la mente individual y de interferir o crear una “mente supraorgánica” que condicione a la primera mente citada.

Cuando vemos en acción los principios interpersonales y grupales que hemos descrito, comprobamos que por encima de la consciencia intrapersonal actúan otras formas de procesamiento y reacción a la información. Estas formas son las que pueden desencadenar una escalada, establecer una rígida homeostasis o imponer un orden jerárquico en un grupo de individuos que interactúan.

Cuando analizamos la teoría de las constelaciones familiares, comprobamos cómo las leyes de orden, equilibrio, vínculo, y homeostasis sistémica constituyen una mecánica espacial interpersonal con autonomía respecto a la conciencia individual. Se trata de leyes y de mecanismos directivos de la conducta humana, que son inconscientes y automáticos, y que inciden poderosamente en la historia vital de los seres humanos. Todas las formas de servomecanismos interpersonales actúan, decíamos, como una “mente interpersonal”, autónoma de la conciencia, que puede obligar al individuo a seguir su tendencia de manera autónoma respecto a su individualidad.

Si nos fijamos detenidamente, estos principios interpersonales tienen siempre un **trasunto o analogía espacial, posicional, mecánica**. Muchas de estas leyes pueden representarse espacialmente: la prelación en el orden familiar, la subordinación en el orden grupal, la interdependencia psicológica en las homeostasis, la rígida simetría en espejo de las escaladas.

Existe una física de la relación interpersonal que puede representarse simbólicamente o, aún más, que puede emanar directamente de las relaciones espaciales establecidas en la interacción. Así, para la conducta interpersonal del juego, se conoce desde hace tiempo que animales y personas nos ubicamos espacialmente a unas distancias y equilibramos la fuerza, tamaño y capacidades de los integrantes en una interacción lúdica, para posibilitar esa relación. El espacio del juego tiene posiciones, equilibrios de tamaño y capacidad y distancias de sentido que marcan la relación y son marcadas por la misma. (Bateson, Goffman y muchos interaccionistas simbólicos trabajaron en la elucidación de esa microsimbología social e interactiva). Hall (1959) estudió las distancias de sentido de la proxemística y ha venido mostrando, en su larguísima carrera, cómo las posiciones y el manejo del espacio están unidos al significado y al simbolismo.

Las imágenes espaciales posicionales están relacionadas con esa física y mecánica interpersonal, porque se construyen a partir del mismo fenómeno, la relación con el entorno y los otros. Esas imágenes son la base para la constitución de la personalidad dialógica del individuo, como sabemos desde que Cooley, en 1908, habló del “yo espejo”(vid en esta misma revista, núm. 10, 2006). Esas imágenes de las relaciones humanas en el espacio, de las configuraciones físicas de experiencias imaginadas y vividas, conservan y almacenan información en la mente individual. Esa información interpersonal, que es clave para la constitución de la persona, está almacenada en la memoria espacial, orientacional, posicional, que es el espejo sobre el que constituimos nuestra relación con el entorno.

Sabemos por la neuropsicología reciente que la mente emocional y la mente motora y dinámica básica trabajan con sistemas miméticos del entorno, por ejemplo a través de neuronas espejo. La información posicional, espacial, es básica en la psicomotricidad del individuo, pero “se cuele” también en la percepción del mundo emocional, en la interacción interpersonal, y a menudo sirve de anclaje para unir esas dimensiones de la mente humana.

Las imágenes de las relaciones interpersonales que almacenamos, construimos y con las que nos orientamos tanto física como psicológicamente, son vitales en la cognición humana, son automáticas, pero en muchos casos, no las consideramos parte de nuestra consciencia. Como información que proviene del entorno, y que es usada para interactuar, a veces queda ligada al espacio externo, al mundo exterior, y por tanto no existe en la consciencia como algo propio, intrapersonal, y por tanto, digno de consciencia reflexiva.

Esta explicación posible, que lanzamos como hipótesis, aclara muy bien por qué las relaciones humanas están unidas a posiciones, distancias y actitudes físicas y espaciales u orientacionales y mecánicas. Hellinger ha demostrado que, incluso cuando individuos que ninguna relación tienen con una familia, son ubicados y representan una constelación o sistema familiar, adquieren información sobre ese

sistema e incluso se identifican empáticamente con su rol o papel en el mismo, permitiendo acceder a información sorprendente en torno al mismo.

Hay una posición de relación interpersonal, que cambia cuando las relaciones interpersonales cambian, y que conserva, porque en su formación así se construyó, información interpersonal clave. Esta posición, ubicación, manejo del espacio o distancia física mana información clave de las relaciones interpersonales, no solamente de las actuales y presentes, sino que, como muestra la práctica de Hellinger, conserva información de estados y situaciones precedentes hasta una tercera y cuarta generación humanas.

Así, cuando manipulamos la comunicación proxémica o representamos en el espacio presente relaciones humanas, emergen formas de percepción de la realidad que estaban atrapadas en esa “memoria visual interpersonal” ajena a la consciencia, y se producen cambios en actitudes y experiencias que son fundamentales.

Esta información que surge está “plasmada” en el espacio interpersonal, y **no es narrativa en su forma**, aunque dé lugar a información que luego se manifiesta en una forma episódica y narrativa. Proviene literalmente de una **memoria estática**, no dinámica, de las situaciones, y precisamente por este raro carácter, merece una investigación en profundidad por nuestra parte.

Las imágenes de la memoria interpersonal constituyen parte fundamental de la mente interpersonal. Esta mente convive con la mente intrapersonal consciente, e interfiere probablemente en ésta. La “mente y memoria interpersonal” es una “mente ausente”, de la que es difícil extraer nociones si no es traída a la consciencia a través de una percepción externa como la que conformó sus contenidos.

Muchas teorías interpersonales, como la terapia Alexander (1967), las constelaciones familiares, la psicología de Gestalt, trabajan con la idea de que la simple percepción por la conciencia de los fenómenos espaciales asociados a la memoria interpersonal arroja muchísima luz sobre esa memoria y sus leyes en acción. Las conexiones entre posición corporal y posición psicológica son complejas y todas estas escuelas están estudiando a fondo su control y dominio por el individuo.

Gracias a la representación espacial, podemos ver esas imágenes que no consideramos personales, que son “automáticas”, y que constituyen parte muy básica de la personalidad. Una vez que pasan a la consciencia, se convierten en principios moldeables, en leyes y dinamismos sometidos a la voluntad individual. Si siguen funcionando sin la mediación deliberada individual, sus leyes y principios pueden atezar dramáticamente a la persona impidiendo su desarrollo y crecimiento personal.

No se trata de estructuras narrativas: son estructuras estáticas espaciales. Sin embargo conservan suficiente capacidad para envolver el desarrollo completo de la vida individual.

El uso de la representación espacial interactiva, de la representación hierática simbólica, la dramatización, la simulación de conversación, la escritura o el diálogo son sistemas de comunicación que efectúan un interesantísimo trasvase de información, de la aquí denominada memoria interpersonal inconsciente o automática, a la mente reflexiva individual. Con la simple representación y espacialización, hacemos un cambio de perspectiva que permite la visión de nuestra conducta en otro ángulo y revela a la consciencia la existencia de esas leyes y fenómenos del mundo interpersonal y grupal.

La comunicación sirve aquí para desarrollar un cambio esencial, que en algunos casos es aún desconocido en muchos aspectos, pero sin duda muy eficaz: en el tratamiento de la depresión, el trabajo con la escritura de pensamientos y análisis reflexivo de los mismos permite al individuo dominar los mismos y controlar su acción emocional. En las relaciones familiares deterioradas, el trabajo con las formas de comunicación interpersonal permite detectar la existencia de sistemas homeostáticos e interponer herramientas para pararlos. La terapia cognitiva está desarrollando la capacidad de la mera consciencia de las distorsiones cognitivas elementales para desbloquear la energía y el ánimo de un individuo. Los grupos humanos en los que Hellinger actúa mediante la posición espacial y la escenificación hierática desvelan tramas familiares que simplemente por pasar ante la percepción visual deliberada pierden todo su poder castrante y trágico. Una simple representación simbólica puede introducir en la “mente interpersonal”, mediante la memoria visual, un sistema de freno y de cambio en el servomecanismo de conducta grupal. Las posibilidades son aquí infinitas una vez que se hallan reconocido y explorado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEXANDER, Carl Friedrich, *The Alexander Technique*. New York, Carol Group, 1967.
- BARON, R. S. (2005). So Right It's Wrong: Groupthink and the Ubiquitous Nature of Polarized Group Decision Making. In Zanna, Mark P (Ed.) *Advances in experimental social psychology*, Vol. 37. (219-253). San Diego. Elsevier Academic Press.
- BECK, Aaron, *Love is Never Enough*. New York, Harper and Row, 1989.
- BERNE, Eric, *Games People Play*. N York, Groove Press, 1962, ed. Reciente esp. en RBA, 2007.
- FROMM, Eric, *Fear of Freedom*. London, Routledge, 1941. Trad. Esp. Barcelona, Paidós, 1964.
- HALL, Edward T., *The Hidden Dimension*. Doubleday, Nueva York, 1959; *La dimensión oculta: enfoque antropológico del uso del espacio*, Instituto Nacional de la Administración Pública, Madrid, 1973 (Siglo XXI, México DF, 1990);
- , *The Silent Language*, Doubleday, Nueva York, 1966;
- , *Más allá de la cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1978;
- HELLINGER, Bert, *El centro se distingue por su levedad*, Barcelona, Herder, 2006, V.O. 1996 München.
- , *Reconocer lo que es*. Barcelona, Herder, 2007. V.O. 1997 München.
- JACKSON, (Ed.). 1968a. *Communication, Family & Marriage*. Human communication, vol. 1. Palo Alto, CA: Science & Behavior Books, trad. espa. En Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.
- , 1953. “El problema de la homeostasis familiar”, en WINKIN, Y. (1984). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairós.
- , 2009, “La homeostasis familiar y el médico”, *CIC*, 14, 2009.
- JANIS, Irving L. *Victims of Groupthink*. Boston. Houghton Mifflin Company, 1972. Trad esp. 1987, *Revista de Psicología Social*.
- LANDOWSKI, Eric, “Diana, in vivo”, en *Cuadernos de Información y Comunicación*, núm. 9, 2005, pp. 58-65.

- MC KAY, Matthew, Fanning, Patrick, Paleg, Kim, *Couple Skills*. Oakland, New Harbinger, 1994.
- MERTON, Robert King, *Teoría y Estructura Sociales*, México, FCE, 1981. V.O. en 1949.
- PERLS, Frederick S. *Sueños y existencia*. (1974) Editorial Cuatro Vientos.
- , *Ego, hunger and aggression*. London: Allen and Unwin, 1947;
- , *El Enfoque Gestáltico* Ed. Cuatro Vientos, S. de Chile. 1976, V.O. en Nueva York: Random House, 1969
- TARDE, Gabriel, *L'opinion et la foule*. Paris, PUF, 1901. trad. Esp. Madrid, Taurus, 1988.
- WARNER, C. Terry, "La ira y otras ilusiones", revista *CIC*, núm 14, 2009.
- WATZLAWICK, Paul. BEAVIN, Janet. JACKSON, Don M. *Pragmatics of Human Communication*, New York, Norton, 1967, trad. Esp. Barcelona, Herder, 1979.

RESUMEN

Este artículo explora los nuevos avances en la investigación de la comunicación interpersonal en diversos campos psicológicos y sociales, mostrando la poderosa influencia de esta dimensión de la comunicación sobre la consciencia humana, y la gran cantidad de fenómenos que indican que la dimensión interpersonal de la comunicación es fundamental para el control y desarrollo de las relaciones humanas.

PALABRAS CLAVE: Comunicación Interpersonal, Proxémica, Sistemas de Conducta, Homeostasis, Contagio, Mentalidad Grupal.

ABSTRACT

This article explores the new research about interpersonal communication in different psychological and sociological areas, showing the powerful influence of interpersonal communication in human consciousness, and the huge amount of phenomena that are fundamental to the control and the improvement of personal relationships.

KEY WORDS: Interpersonal communication, proxemics, behavioural systems, homeostasis, contagium, group thinking.

RESUMÉE

Cet article explore les avances dans la recherche de la communication interpersonnelle, dans les divers champs psychologiques, culturels et sociaux, en montrant la puissante influence de cette dimension de la communication sur la conscience humaine, et le grand nombre de phénomènes que indiquent que la dimension interpersonnelle de la communication est fondamentale pour le contrôle et le domaine des relations humaines.

MOTS CLÉ: Communication interpersonnelle, proxémique, systèmes de conduite, monéostase, contagion, pensée groupale.